DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGÍA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

Callos y durezas de los pies

Se curan radicalmente con el «Callicida Prieto.» Son tan maravillosos sus efectos que á la primera aplicación cesa el dolor y toda molestia en la callosidad, y á los cinco días de uso se desprende por completo el Callo ó Dureza, sin molestia alguna para el paciente. No mancha ni quema la ropa, su aplicación es sencillísima y su uso inotensivo.

De venta principales farmacias y en la de su autor, Fernando el Santo, 5, Madrid. Depósitos en San Sebastián, Aguirrezabala, Avenida, 39 y Bañejil, Urbieta, 15

Papel de envolver

en la imprenta de LA VOZ DE GUIPUZCOA se vende papel de envolver.

San Marcial 10 Teléfono n.º 24

Ventiladores eléctricos para mesa, pared y techo.

Materiales para iluminaciones eléctricas.

R. DE EGUREN, INGENIERO, BILBAO-S.

Almacenes y talleres electro-mecánicos

Oficinas técnicas

Almacenes de material eléctrico en general.

Grandes existencias.

Precios económicos.

Agencia en Guipúzcoa: A. Vega de Seoane y L. Pena, Ingenieros de Minas, Banco Guipuzcoano, San Sebastián.

Perfumería, Churruca, 11

INTERESANTE

La moda en perfumes finos y elegantes se encuentra en la

Perfumería Repiso

Churruca, 11

Cabacos -;- Churruca, 11

Plata Meneses. -:- Churruca, 11

Bisutería de Eibar.---Churruca, 11

La "Barberina," que afeita

La **Barberina** ha resuelto el problema de HIGIENE en las PELUQUERÍAS por que SUPRIME el uso de la BROCHA orígen de tantas enfermedades por contagio.

Se emplea con pulverizador

Exíjase su empleo en las PELUQUERÍAS y se evita toda afección de la piel

De venta: Droguerías, Peluquerías y Perfumerías.

Fabricantes

Ducloux y Repiso

Laboratorio farmacéutico.-San Sebastián

Evita todo contagio

La mayor higiene se consigue sin brocha, sin jabón y sin agua

Atención

POR OCHO DIAS

Se compran toda clase de alhajas antiguas y modernas, pagando todo su valor.

También se compran antigüedades; y brillantes, diamantes, perlas, esmeraldas, rubíes, aljofar, oro, plata, platino, esmaltes, abanicos y demás objetos que convengan.

¡No olvidar que se pagan bien!

El que desee vender, puede hacerlo en San Sebastián en la calle de San Juan, 4, 1.º izquierda.

Horas: de nueve de la mañana á cuatro de la tarde.

Impresiones

En la imprenta de este periódico se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo.

CARTELERIA

En la imprenta de este periódico se hacen toda clase de carteles en colores, tanto para teatros como para particulares.

San Marcial, 10, bajo

Curan radicalmente: EPILEPSIA, INSOMNIOS, ENFERMEDADES NERVIOSAS

ELIXIR VON y Folibromuro Granulado

Del Mismo Autor: ERGOTINA

BLENORINE

(Marca Registrada)

Lo más inofensivo

Lo más económico

Lo más rápido

Lo más cómodo

para curar

BLENORRAGIA — CISTITIS — CATARROS VEXICALES

Pídase en cajas de 24 SELLOS

3 pesetas caja

De venta en farmacias

Depósito: Juan Vidaur, Hernani, 9

La Mesa Española

Este importante libro, que versa sobre la forma de confeccionar toda clase de guisos y dulces, se halla de venta en la Administración de este periódico, San Marcial, 10, bajo, al precio de UNA peseta ejemplar.

Tarjetas de visita

En la imprenta de este periódico se hacen toda clase de tarjetas desde 2 pesetas el ciento.

JARABE DE GIBERT y Grajeas

AFECCIONES SIFILÍTICAS

VICIOS de la SANGRE

Preferidos por los primeros Médicos

Preparados por ROUTIGNY-DUHAMEL, Farmacéutico

DESCONFIEMS DE LAS IMITACIONES

Academia, Rue Vieuxo-Laffitte, Paris

La Rioja Alta

Haro

Los excelentes vinos elaborados por esta Sociedad con tanto esmero como los de las mejores bodegas de Burdeos y por el mismo sistema de éstos, se venden en San Sebastián á los precios siguientes:

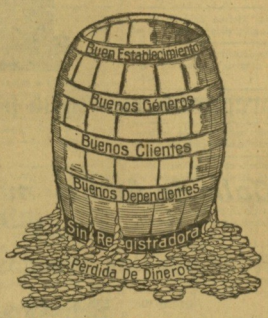
Botella de vino tinto, cosecha de 1910, á pesetas 1,10. Media botella, 0,75. Botella de vino tinto cosecha 1901, etiqueta dorada, con casco, á pesetas, 2. Botella de vino tinto, cosecha de 1904, etiqueta dorada con casco, 1,50. Botella de vino blanco, con casco, 1,25.

Admítese la devolución de botellas vacías con la etiqueta de esta Sociedad á pesetas 0,25 las grandes y 0,20 las pequeñas.

Estos vinos se hallan de venta en los establecimientos siguientes: "La Predilecta", San Martín, 7. — Sres. Eceiza y Beloqui, Hernani, 23. — D. Manuel Alday, calle Garibay. — D. Julián Garicano, calle Oquendo.—Restaurant "La Urbana", Plaza de Guipúzcoa. — Sres. Loidi y Zuláica, Idiáquez, 3. — D. Fermín Goicoechea, Churruca, 3. —D. Luis Iribas, calle Garibay—D. Agustín Gurucceta, calle Puyuelo. — D. Antolín Alvare, Oquendo, 13. — Confitería "La Mallorquina". — D. Bartolomé Sero, calle San Martín. — D. Canuto Otamendi, calle Puyuelo. — D. Pablo Alvarez, calle San Martín.—D. Gabriel Díaz, San Marcial, 52. — Sres. Martín y Hermano y Casla, calle Idiáquez, y en otros buenos establecimientos de vinos y ultramarinos.

Escritorio y dirección de esta Sociedad

Calle San Martín, 6, entresuelo.-San Sebastián



COMERCIANTES:

¿De qué sirve que posean ustedes un buen establecimiento, buenos géneros, buenos clientes y buenos dependientes si la mayor parte del beneficio se pierde á causa de su deficiente sistema de recaudar? Esta es la razón porque más de un millón de comerciantes previsores han adoptado la Caja Registradora NATIONAL que les protege su dinero contra toda pérdida.

Creer que ustedes realizan una economía no comprando una Registradora NATIONAL es lo mismo que creer que ustedes ganan tiempo volviendo hacia atrás las manecillas de su reloj Esa economía sería tan ficticia como el tiempo ganado por ese medio.

Informes gratis: Cajas Registradoras NATIONAL, Urbieta, 66, San Sebastián.

AGENCIA CENTRAL

De Vapores Correos para los principales puertos del mundo

Salidas de los puertos de España y Francia.

Salidas de Bilbao para Buenos Aires á precios sumamente económicos. Día 25 de Agosto, vapor EL URUGUAYO.

Para Nueva York, día 12 de Agosto, vapor MEXICO. Travesía en doce días.

Salidas de Burdeos para la Argentina: Día 22, vapor LA GASCOGNE; 5 de Septiembre, vapor LUTETIA. Estos vapores no tocan en puertos españoles. Sólo hasta la cédula personal para el embarque.

Salidas de Barcelona, todos los jueves de cada semana por las Compañías italianas «Lloyd-Italiana», «Lloyd-Sabaudo», «La Veloce» y «Navegación General Italiana», para la América del Sur.

Salidas de Vigo de la Compañía «Mala Real Inglesa», todas las semanas, para el Sur.

Vapores correos para La Habana, Méjico, Venezuela y San Juan de Puerto Rico.

Dos salidas semanales para Nueva York del puerto del Havre y Cherburg, en combinación con los ferrocarriles de los Estados de California y Méjico.

Para detalles: Juan Martínez Iturmendi, Elcano, 4.—Tel. 1468. San Sebastián.

NOTA—Esta Agencia no admite emigrantes.

Catecismo de Maquinistas y Fogoneros

Este importante libro, utilísimo para todos los que se dedican al manejo de máquinas, se halla de venta en la imprenta de este periódico al precio de 2,50 pesetas el ejemplar

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial MAUCCI

OTTOLENGUI

Un artista en crímenes

(Memorias de un policía americano)

siguió con precaución. Al llegar á la Tercera Avenida subió Mitchel la escalera del ferrocarril aéreo, y Wilson tuvo que hacer lo mismo, aunque no muy satisfecho porque se encontraba muy cerca de él. Los dos tomaron el mismo tren: Mr. Mitchel ocupó un asiento en el primer coche y Wilson en el último.

En la calle Cuarenta y dos, Mr. Mitchel abandonó el tren y pasó el puente; pero en vez de seguir á la estación central, como hacen de ordinario los que se bajan allí, se deslizó á través de la multitud hasta la plataforma principal y tomó un tren que volvía de la ciudad. Wilson pudo tomar el mismo tren; pero se convenció de que el individuo sabía que era vigilado, á pesar de las extraordinarias precauciones que el agente había adoptado. En la calle Cuarta repitió Mitchel la misma operación; pasó el puente y tomó un tren que se dirigía hacia la ciudad. Wilson estaba muy intrigado, porque no le constaba todavía de manera evidente que su hombre lo hubiera visto. Era, sin embargo, posible que, como la multitud ocupaba todos los andenes, se le escapara sin verle.

Evidentemente, todos estos manejos de Mitchel habían sido dictados por la prudencia; y no viendo ya al hombre que le seguía como su sombra, decidió dirigirse al punto objeto de su viaje. Se encontraba sentado ya en el vagón del nuevo tren, cuando Wilson entró también, y pasando delante de él, fué á sentarse en la extremidad opuesta.

Un momento después el conductor cerró violentamente la portezuela del lado de Wilson y tiró del cordón de la campanilla. Tan rápido como el pensamiento, se levantó Mitchel de un salto, y antes de que nadie pudiera impedirlo, se lanzó del tren en el momento en que empezaba la marcha, dejando á Wilson estupefacto y atónito ante lo que acababa de ver. En la primera parada se precipitó del tren y marchó corriendo á la estación de la Tercera Avenida; pero él sabía que era ya inútil y, en efecto, no encontró rastro de Mr. Mitchel.

Wilson, que no aspiraba á otro premio por sus servicios que á la satisfacción de su jefe Mr. Barnes, quedó profundamente contrariado. Sin embargo, repasando los incidentes de la última media hora, se convenció de lo imposible que le hubiera sido impedir la fuga de su hombre; porque era claro que cuanto había hecho desde el principio, fué con el objeto de impedir toda persecución.

Cuando se sabe positivamente, ó se supone nada más, que alguien nos pisa los talones, esos ferrocarriles urbanos, con sus frecuentes paradas y rápidas marchas y cruces, presentan excelentes medios de evitar la persecución de la policía.

Si Wilson hubiera sabido algo de positivo acerca de la vida del hombre que acababa de escapársele, habría adivinado el sitio á donde fué á parar y lo hubiera atrapado de nuevo apoderándose de él por sorpresa, como acostumbraba á hacerlo cuando perseguía á criminales de baja estofa. Pero en este caso se encontraba en la ignorancia más absoluta y no pudo hacer otra cosa que echar pestes contra él. Ya que no sabía á dónde se había dirigido Mitchel, le era fácil averiguar la hora á que regresaría á su hotel. Para conseguirlo, regresó á la Quinta Avenida y allí aguardó pacientemente. Telefoneó á la oficina central preguntando si Mr. Barnes había vuelto á Boston para conducir á Pettingill á Nueva York.

Dieron las siete, y hasta entonces no obtuvo resultado de su vigilancia. De repente recordó haber visto á Mr. Mitchel comprar billetes para el Casino, sitio muy adecuado para espiar á cualquiera; pero no estaba seguro de que los billetes fueran para aquella misma noche.

Sin embargo, en la duda, se fué al Casino y se estacionó en la puerta para ver á los que entraban.

A las ocho y diez minutos, cuando ya casi se había convencido de la inutilidad de su trabajo, se detuvo un coche á la puerta y vió salir de él á Mr. Mitchel que dió la mano á una dama elegantemente vestida, para ayudarla á bajar del carruaje.

Wilson se había preparado á todo evento, comprando un billete de entrada; y por tanto, pudo seguir á la pareja hasta el mismo teatro, decidido esta vez á no perder de vista á su hombre.

Terminada la representación, consiguió fácilmente seguirlos de cerca; pues la señora había rehusado el carruaje que él la ofrecía sin duda porque el aire frío, aunque vivificante de la noche, le hizo desear un paseo á pie hasta su casa.

No dejó de causarle asombro verlos dirigirse á la calle Treinta donde ya había visto entrar aquella mañana á Rosa Mitchel. Esto fué para él un consuelo, porque si los dos pájaros habían volado hacia el mismo palomar, era evidente que se conocían y que esta sería la casa donde habría estado Mr. Mitchel después de habérsele escapado á Wilson. Esta era al menos la cuenta que el buen agente se hacía.

Ya hacía una hora que Wilson estaba de centinela enfrente de la casa sospechosa, sumergido en profundas reflexiones que favorecían el silencio de la noche, cuando de repente un grito penetrante le hizo estremecer; grito fuerte y prolongado que fué debilitándose poco á poco, hasta que, por último, volvió á reinar el silencio más profundo.

¿De dónde había partido este grito? ¿del departamento de alquiler que él vigilaba, ó de la casa vecina? No supo darse cuenta. La única cosa cierta que él tenía era que el grito procedía de una mujer: ¿era un grito arrancado por el dolor, ó el grito de una fiera rechazada? Tampoco podía decirlo. Aquel grito único, espantoso, que había turbado el profundo silencio de la noche, le parecía inverosímil; le hizo temblar de frío, y, sin darse cuenta de ello, se apretó más estrechamente en el interior de su gabán.

Hubiera querido, ya que su atención permanecía despierta, oir un segundo grito; pero aun cuando escuchó muy atentamente, no volvió á oir nada. Diez minutos después, una luz apagada bruscamente en una de las ventanas del quinto piso atrajo su atención. En ello no había realmente nada de sospechoso porque de ordinario se apaga una luz cuando el individuo que se sirve de ella va á acostarse; pero aquella noche, él no la había notado antes de esto, pues que ni una sola ventana de la casa que vigilaba estuvo iluminada.

En todo esto reflexionaba nuestro agente cuando se abrió la puerta de la casa y apareció un hombre. Suponiendo que era Mitchel, Wilson se apresuró á seguirle y, para asegurarse de ello, marchó rápidamente para llegar el primero á la esquina de la Avenida, y en el momento en que el individuo la atravesaba, los dos hombres se cruzaron bajo el próximo farol del alumbrado público. Una mirada rápida, pero escrutadora, bastó para convencerle de que no era Mr. Mitchel. Por esta razón creyó conveniente volver á la vigilancia anterior enfrente de la casa. No había andado muchos pasos cuando encontró á Mr. Mitchel, que rápidamente pasó por su lado. El agente lanzó un suspiro de satisfacción, atravesó la calle y no perdió á Mitchel de vista hasta la que le vió entrar en el hotel de la Quinta Avenida, tomar la llave y subir la escalera.

Creyó que ya era inútil la vigilancia por aquella noche. Miró el reloj y vió que era próximamente la una de la madrugada. Entró en el salón de lectura, escribió el parte, y llamando á un comisario de policía, le encargó que lo llevase